



*Revista de Fomento Social*, 52 (1997), 553-557

## XI Reunión del Grupo de Fomento Social

Madrid, 29-30 noviembre 1997

---

*Ildefonso CAMACHO LARAÑA S.J. (\*)*

---

El Grupo de Fomento Social nació en torno a esta revista, de la que tomó su nombre. Reúne a jesuitas que se ocupan en cuestiones sociales en distintas instituciones y actividades. Desde hace once años se vienen reuniendo anualmente. Este año lo hicieron, al igual que en los últimos, en la Casa de Espiritualidad de las Esclavas del Sagrado Corazón, en Madrid (c/. General Martínez Campos). El número de participantes se elevó a 35, entre los que se contaban dos jesuitas portuguesas y los dos encargados del Secretariado Social de la Compañía de Jesús, que residen en Roma.

El tema de fondo escogido para este encuentro fue: «La unión monetaria

---

(\*) Profesor de la Facultad de Teología de Granada y de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales - ETEA, de la Universidad de Córdoba.

---

**CRONICA**

---

europaea». Se dedicó también una parte del encuentro a la iniciativa sobre el apostolado social puesta en marcha en la Compañía de Jesús de todo el mundo, así como a la presentación y debate de algunas comunicaciones.

### **El tema de fondo: la unión monetaria europea**

Luis de Sebastián, catedrático de ESADE en la Universidad Ramon Llull de Barcelona, presentó una ponencia que tituló: «La vida después del euro». Comenzó expresando cuál creía el planteamiento más adecuado en este momento. En efecto, cuando todavía se discutía el tratado de Maastricht, hubiera sido pertinente discutir si España debía optar por estar en el grupo de cabeza y pagar para ello el precio exigido en términos de convergencia nominal. En este momento, cuando ya la decisión está tomada y todo indica que tendremos euro el 1 de enero de 1999, lo importante es presionar para que las cosas se hagan de la forma más beneficiosa para todos, y especialmente para los países que, como nosotros, tendrán dificultades derivadas de su retraso en relación con la media de la Unión.

Con este enfoque de partida, se detuvo al comienzo exponiendo lo que es una unión monetaria y el proceso que hay que recorrer para que varios Estados soberanos constituyan una unión de este tipo. Con esto entró en el análisis de los criterios de convergencia fijados en Maastricht para llegar a la Unión Monetaria Europea.

Sobre estos presupuestos abordó lo que consideraba el objetivo último de su exposición: estudiar qué podía ocurrir una vez que la moneda única estuviera establecida. Distinguió cosas que sabemos y cosas que no sabemos.

Sabemos muchas cosas, y cosas que serán beneficiosas para la economía española: se eliminarán los costes de cambio y muchas incertidumbres derivadas de la diversidad de monedas; esto facilitará el comercio de bienes y servicios y la inversión financiera; y todo ello contribuirá a reducir la inflación y los tipos de interés. Con todo eso están puestas las bases para un crecimiento sostenido, aunque éste no quede automáticamente garantizado.

Sabemos otras cosas que ya no son tan positivas. Son, al menos, problemáticas. Porque la incorporación a la moneda única conlleva la renuncia a la política de tipos de cambio y a la política monetaria. Y reduce considerablemente los márgenes de acción de la política fiscal.

Sabemos también que adquirimos compromisos de cierta entidad. El que en estos momentos parece de más trascendencia es el derivado del Pacto de estabilidad (firmado en Dublín en diciembre de 1996), que es una forma de garantizar los criterios de convergencia nominal para después de establecido el euro, y no sólo como condiciones para la entrada. Y adquirimos también compromisos importantes en la línea de profundizar el mercado único y de liberalizar el mercado de trabajo. Es cierto que la reciente cumbre de Luxemburgo (noviembre 1997) parece implicar —¡por fin!— un primer compromiso serio de política social coordinada, aunque el gobierno español ha obtenido una cláusula específica para desvincularse, al menos parcialmente, de él.

Pero, junto a todo lo que sabemos ocurrirá una vez establecido el euro, hay otras cosas que permanecen inciertas. En cuatro fijó su atención. La primera era la paridad internacional del euro, que dependerá de la credibilidad que gane en los mercados internacionales. En segundo lugar se fijó en las garantías de que se mantengan los fondos de cohesión, los fondos estructurales y los destinados a la agricultura; pero reconoció que esto depende, en gran parte, de la ampliación hacia el Este europeo. Un tercer campo de incertidumbre es el del comportamiento del mercado de trabajo. Y esta cuestión tiene que ver con la cuarta fuente de incertidumbre: la capacidad para responder a los choques asimétricos (o sea, aquéllos que no afectasen por igual a todo el territorio de la Unión Europea). En realidad los interrogantes principales respecto al futuro están relacionados con la escasez de instrumentos de política económica que quedan en manos de los gobiernos nacionales y de lo reducido que es el margen de actuación que se reconoce a éstos: naturalmente dichas circunstancias entrañan un peligro especial para España allí donde nuestro país se ha mostrado tradicionalmente más vulnerable.

En resumen, el balance de las perspectivas que se abren ante nosotros no puede decirse ni totalmente positivo ni absolutamente negativo. Lo decisivo es seguir luchando por la convergencia social, de acuerdo con el nuevo espíritu de Luxemburgo. Pero para ello quizás hay que empezar por ponerse a trabajar al ritmo de los europeos.

En el coloquio se insistió en los pros y contra de nuestra incorporación a la moneda única desde el primer momento. Se intentó determinar quiénes son los más interesados en que el proceso llegue a su término y quiénes pueden ser los más perjudicados. Este análisis mostró al mismo tiempo en qué direcciones

conviene presionar para reducir los costes. Las dificultades y los peligros no deben ser óbice para reconocer las ventajas de una Europa unida ni el progreso efectivo en la solidaridad interior (no tanto, en la exterior...), aunque ésta vaya teñida de sombras, como ocurre con todo lo humano.

En el fondo de todos los debates estuvo siempre latente la preocupación por el empleo. Y la comparación con Estados Unidos surgió espontáneamente en más de una ocasión: más empleo aunque sea en condiciones muy precarias ¿no sería mejor que la situación europea? Luis de Sebastián, que ha vivido largas temporadas en Norteamérica y reconocía lo intolerable de nuestras cotas de desempleo, no se mostró tampoco entusiasta ante ciertas propuestas de imitar a Estados Unidos con la flexibilización del mercado de trabajo: subrayó que un mercado laboral flexible sólo produce efectos beneficiosos en una sociedad igualmente flexible; pero dicha flexibilidad en todos los ámbitos de la sociedad tampoco se da en Europa.

### **La Compañía de Jesús y su iniciativa de apostolado social**

Ya en el encuentro del año pasado, Michel Czerny, Director del Secretariado Social de la Compañía de Jesús (Roma), dio cuenta de la marcha de los trabajos que se estaban llevando a cabo en toda la Compañía para elaborar un directorio de apostolado social. Todos esos esfuerzos han culminado por el momento en un congreso mundial, que se celebró en Nápoles (Italia) en junio pasado, al que fueron convocados 160 jesuitas representantes de todos los países donde la Compañía está presente.

Michel Czerny y otros tres asistentes a la reunión que habían participado también en el citado congreso ofrecieron una información viva de lo que dicho acontecimiento había significado. Subrayaron sobre todo la experiencia de convergencia en la diversidad: en la semana que pasaron juntos se constató con fuerza que había un fondo de experiencias compartidas que llevaban a enfoques muy unificados a pesar de la pluralidad de situaciones en que los jesuitas trabajan en los cinco continentes.

Por otra parte se puso de relieve el esfuerzo por reenfocar el apostolado social de acuerdo con las orientaciones de la última Congregación General de la Compañía (la 34, celebrada en 1995), que insistió en abrirlo a las nuevas perspectivas del diálogo cultural e interreligioso.

Se informó igualmente que, en esos mismos días de noviembre, se estaba trabajando en un documento que sintetizara todas las aportaciones de Nápoles. Dicho texto sería enviado a comienzos de 1997 a todos los jesuitas que trabajan en este campo para que fuera estudiado y reelaborado.

### **Otros contenidos del encuentro**

En la sesión de la mañana del domingo día 30 hubo tres comunicaciones, de otros tantos participantes en el encuentro. Las dos primeras complementaban el tema debatido la víspera: «El euro y el empleo» (Javier Gorosquieta, Universidad de Deusto) y «La unión económica y monetaria: efectos sobre la sociedad española. Algunas cuestiones para el debate» (José Juan Romero, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, ETEA, Córdoba). La tercera comunicación tuvo como tema: «La COPE y los jesuitas» (Lluís Recolons, Migrastudium, Barcelona).

También se informó sobre la reunión de EUROJESS (Grupo europeo de jesuitas de ciencias sociales), que se celebró en Palermo (Italia) en agosto de este año. Su tema fue: «El Mediterráneo, una tarea para Europa». Ante la experiencia de que el Sur de Europa sólo interesa en la medida en que es fuente de violencia (migraciones y otros desequilibrios), se apoyó desde muchas perspectivas la necesidad de construir entre todos sobre la confianza, no sobre el miedo.

El encuentro concluyó con una breve asamblea estatutaria del grupo. En ella fue propuesto como nuevo secretario Ildefonso Camacho, una vez que el secretario actual, José Juan Romero, había cumplido el trienio para el que fue nombrado. Se debatió después el tema para el encuentro del año próximo. El que obtuvo la mayoría de votos, de entre los muchos propuestos, fue: «Pensamiento económico crítico, economía alternativa».